



## Oficina de Asuntos Públicos

### **Carta pastoral**

En el espíritu de nuestra concepción de Jerusalén como la Ciudad Santa de la Paz, hacemos un llamado a todos los episcopales para que escuchen las palabras de nuestro Obispo Primado: «Al orar por la paz de Jerusalén, como nos enseña la Biblia, debemos encontrar maneras de laborar por la paz de Jerusalén, la cual se encontrará donde haya verdadera equidad para todos, verdadera justicia para todos y verdadera libertad para todos. Aquí está claro que esto no es simplemente un sueño idealista. Es la única esperanza, y no debemos descansar hasta que se vea realizada».

La paz de Jerusalén es una promesa aún no alcanzada, pero que proclaman los profetas de las tres religiones abrahámicas. Sus palabras encarnan principios de amor, humildad, perdón, el priorizar a los demás y preferir a los marginados.

No cabe duda de que Jesús nos ordena liberar a los oprimidos, responsabilizar a cualquiera que haga un uso indebido de su poder, aborrecer el empleo de la violencia, mostrar arrepentimiento y rendir cuentas por los pecados que los gobiernos han cometido en nuestro nombre, y actuar siempre en el espíritu de paz con justicia.

En esta búsqueda de la paz y la justicia, se debe otorgar pleno respeto a los derechos civiles y los intereses religiosos de todas las personas, y todos los lugares sagrados de la ciudad deben ser igualmente protegidos y accesibles para los fieles judíos, cristianos y musulmanes, y para todas las personas de buena voluntad.

Recordemos que los cristianos tenemos la obligación de dedicarnos a un renovado discernimiento ecuménico e interreligioso y a la colaboración en el espíritu de nuestros valores compartidos. Jerusalén debe ser honrada como una comunidad para todos los judíos, cristianos y musulmanes, y servir como símbolo y punto focal para esa tarea, ya que la Ciudad Santa sigue ejerciendo su autoridad teológica y espiritual como un espacio sagrado de máxima reconciliación y unidad. Ahora es el momento de laborar hacia una unidad de perspectiva sobre la paz y la justicia en el Oriente Medio con nuestros hermanos católicos romanos, ortodoxos y protestantes, así como con las comunidades judía y musulmana que comparten nuestra esperanza de paz. Nuestra trayectoria como hijos de las tradiciones abrahámicas es un viaje hacia un futuro edificado sobre valores y

compromisos compartidos por el bien común de todos los que llaman su hogar a Jerusalén y a Tierra Santa.

Es vital también una comunión más profunda con aquellos en la región que ya laboran por la paz. Decenas de organizaciones trabajan desde la base en nombre de la libertad, la dignidad y las oportunidades económicas para todos, promoviendo el entendimiento mutuo a través de las barreras de las diferencias culturales y religiosas. Sus esfuerzos merecen la comprensión y el apoyo de la Iglesia.

En todo este quehacer, nuestros socios permanentes son las comunidades cristianas de Tierra Santa, especialmente la Diócesis Episcopal de Jerusalén. Según el número de cristianos palestinos sigue disminuyendo, la región pierde más constructores de puentes y conciliadores potenciales, así como una parte integral del paisaje diverso. Oramos para que nuestra Iglesia los aliente a perseverar, para que aprendamos más sobre las complejidades históricas de la región, para que ahondemos nuestros lazos con su personas e instituciones constructores de la paz, y para que promovamos la paz ecuménica e interreligiosa con justicia.

Ofrecemos esta carta por el bien del pueblo de Dios, especialmente para aquellos en Israel y Palestina, cuyos rostros están iluminados por la luz del prójimo de la misma ciudad santa de Dios. El porqué judíos, cristianos y musulmanes han sido llamados a vivir juntos en Jerusalén y Tierra Santa es un misterio que sólo Dios conoce. Pero es nuestra responsabilidad como parte de la familia de los hijos de Abraham hacer todo lo que esté a nuestro alcance para avanzar y profundizar el compromiso por la paz con justicia y su realización. Pedimos a todos que se unan a nosotros y al salmista: *Orad por la paz de Jerusalén: Sean prosperados los que te aman. Haya paz dentro de tus muros, y prosperidad en tus palacios. Por amor de mis hermanos y de mis amigos diré ahora: Sea la paz en ti. Por amor de la casa del Señor nuestro Dios procuraré tu bien.*

#### Un Anexo a la Carta Pastoral

En la 79.<sup>a</sup> Convención General de la Iglesia Episcopal en Austin, Texas, la Iglesia Episcopal, como lo había venido haciendo durante las últimas cuatro décadas, continuó abordando la complejidad y las dificultades contenciosas en el Oriente Medio mediante resoluciones. Entre las resoluciones aprobadas estaba la B003, que afirma la creencia de la Iglesia de que Israel y Palestina deben compartir Jerusalén como su capital, y anima a toda la iglesia a «participar seriamente en la educación, la defensa y la oración por la renovación de un proceso diplomático y político por la paz en la región y por la paz de Jerusalén». La resolución pidió a la Cámara de Obispos que ofreciera una carta pastoral «respaldando la identidad profética de Jerusalén como la Ciudad Santa de la Paz».